

# Dinero europeo para Badalona y Sabadell

Las dos ciudades se reparten 1.597 millones de la UE para regenerar algunos de sus barrios

JAUME V. AROCA / IGNACIO DE OROVIO

**BADALONA / SABADELL.** — Los programas sociales de la Unión Europea no sólo se destinan a las zonas menos desarrolladas del continente. En los últimos años, la fractura de la sociedad de los dos tercios (donde dos partes viven al amparo de la sociedad del bienestar mientras una parte está condenada a vivir en una miseria sin solución) ha generado crecientes tensiones en el medio urbano, aparentemente más desarrollado. Las periferias de las grandes ciudades han sido testigos de protestas en las que el fin acaba diluyéndose en la violencia de los

métodos. La Unión Europea (UE) creó en junio de 1994 la iniciativa comunitaria Urban destinada a zonas urbanas especialmente desfavorecidas y conflictivas. 1.597 millones de este fondo se han destinado en 1995 a dos programas de rehabilitación urbana de Sabadell y Badalona.

La recepción de estos fondos comunitarios está condicionada a que ambos ayuntamientos puedan aportar una cantidad idéntica a la que ha pagado la Unión Europea, es decir, que de hecho se trata de una inversión de dinero público, que se ha de realizar en el plazo de cinco años, de 3.194 millones de pesetas. Sabadell no solamente ha asegurado su capacidad para hacer

frente a su parte sino que, de hecho, parte de las obras ya están acabadas. En cambio, Badalona, un ayuntamiento que arrastra desde hace bastante tiempo serias dificultades económicas, debe buscar todavía los recursos necesarios para hacer frente a su parte.

Badalona recibirá 527 millones de los fondos comunitarios que destinará a la rehabilitación de los barrios de La Pau y Sant Joan de Llefià. Sabadell ha obtenido del programa Urban 1.070 millones de pesetas que empleará para financiar las obras de modernización y rehabilitación de su centro urbano. Un mismo fondo para objetivos muy dispares. ●

## BADALONA



MANÉ ESPINOSA

Los barrios de La Pau y Sant Joan configuran parte del paisaje de la pobreza de Badalona

## Pobreza en lo alto

**Barrio:** Sant Joan de Llefià y La Pau

**Población:** 58.288 (incluido todo Llefià)

**Nivel de paro:** 22,02 %

**Analfabetismo:** 6,87 %

**Escuelas de primaria:** 3

**Escuelas de secundaria:** 2

**Centros sanitarios:** 1

Aquí encontrará casa por cinco o seis millones de pesetas. Pero qué casa. Los barrios de Sant Joan de Llefià y La Pau de Badalona, beneficiarios, a medias con el centro de Sabadell, de las aportaciones del programa Urban de la Unión Europea de este año, son los más pobres de esta ciudad. En este barrio, encarado en calles de pendiente casi imposible en lo alto de la sierra de Mena, el nivel de desempleo supera el 22 por ciento, cinco puntos por encima de la media de Badalona. Pero esta cifra se dispara hasta el 35 por ciento de la población menor de 25 años.

“Esto es de lo peor que hay en Badalona”, explica Julio Molina, el presidente de la asociación de vecinos de La Pau. Molina es un activo militante del Partit dels Comunistes de Catalunya que durante algunos años colaboró estrechamente con el PSC local. Ahora lidera en Badalona la guerra contra los impuestos en el recibo del agua que en este barrio ha conseguido la adhesión casi unánime del vecindario. En la calle, no da un paso sin saludar a alguien. Militancia obliga. Molina rechaza la Unión Europea. Pero no hará ascos a los 527 millones que llegan de Bruselas.

El barrio de La Pau, con la zona de Sant Joan de Llefià que se beneficiará del programa Urban, es un barrio joven. Casi ninguna de estas edificaciones tiene más de 30 años. Los emigrantes, procedentes de otras regiones españolas, alzaron las primeras casas so-

bre este terreno baldío poblado exclusivamente por tejas que, asentadas sobre su materia prima, la tierra arcillosa, crecieron a la misma velocidad que las viviendas de la periferia metropolitana. La memoria popular del barrio recuerda al vecino que construyó su casa con la fiambra. Paleta de oficio, cada día, al acabar en el trabajo, la llenaba de cemento. Y así enlució las primeras paredes de su barraca. También el alcantarillado, que ahora se va a remodelar, figura entre las obras de iniciativa vecinal de La Pau.

La Pau y Sant Joan de Llefià son la antesala del futuro. La mayoría de las viviendas en las que se va a gastar el dinero del programa Urban son de alquiler. Tiene su lógica. Las viviendas más degradadas de este barrio siguen teniendo el papel para el que fueron construidas hace 30 años: Son la primera casa de los recién llegados. Primero fueron emigrantes españoles. Luego familias gitanas (muchas de ellas, expulsadas de Barcelona a raíz de las obras olímpicas). Ahora son magrebies.

La aportación del programa Urban a las arcas de la ciudad es de 527 millones. Con ese dinero los redactores del plan pretenden rehabilitar en el plazo de los próximos cinco años más de un centenar de viviendas y derribar o tapiar entre 25 y 30 más. Además se pretende ampliar la calle Jaén de forma que se mejore el acceso a todo el barrio y reformar el alcantarillado y el alumbrado. Todo ello empleando, en la medida de lo posible, a los parados de este sector.

El Ayuntamiento pretende que sean los propios vecinos, especialmente los menores de 25 años y los mayores de 45 (los más afectados por el desempleo) quienes realicen esta obra. “Se trata —explica Dolor Fibla, coordinadora de los asuntos relacionados con Europa de la administración local badalonesa— de introducir a los vecinos del barrio dentro del mercado de trabajo, utilizando como motivo la rehabilitación de su propio barrio.”

## SABADELL



MANÉ ESPINOSA

La plaza Antoni Llonch, en los terrenos de la antigua estación, se pagará con dinero europeo

## Compensar el centro

**Barrio:** Centro (y alrededores)

**Población:** 24.701 (barrio Centro)

**Nivel de paro:** 13 %

**Analfabetismo:** 1 %

**Escuelas de primaria:** 6

**Escuelas de secundaria:** 2

**Centros sanitarios:** 5

En Sabadell, la ayuda de Europa va a servir para devolver al centro histórico el peso específico que en los últimos años le ha venido robando el Eix Macià, una operación urbanística que rebosa ceros: miles de metros cuadrados de comercios, oficinas, viviendas, hoteles, aparcamientos y salas de cine.

Un nuevo centro de Sabadell que inquieta al viejo. Las calles y los comercios del casco antiguo se han visto obligados a competir con una avenida de sesenta metros de amplitud, con grandes aceras y aparcamientos y con tiendas amplias, luminosas y de diseño de los noventa. El centro —sus calles y también sus habitantes— ha ido envejeciendo sin que nadie le hiciese demasiado caso y ahora el Ayuntamiento ha pedido el socorro de Europa para redibujar la situación. Europa ha escuchado el SOS y ha enviado 1.070 millones.

Sabadell ha establecido diversas líneas para hacerle la estética a su centro. Prevé mejorar los accesos, peatonalizar algunas calles, incentivar la actividad comercial (incidiendo en la política de horarios, especializando las tiendas y con otras medidas), reformar el mercado central, crear nuevas infraestructuras culturales, construir hasta 2.000 nuevas viviendas, guarderías, gimnasios y escuelas, renovar el mobiliario urbano y las viejas fachadas, fomentar la vivienda de alquiler y, por último, establecer programas de formación profesional para los empleados de la

zona en colaboración con la Cambra de Comerç, con el Gremi de Forners y con el de Hosteleria i Turisme.

“No se trata sólo de poner ladrillos, sino de renovar a la gente”, opina Carles Prieto, gerente del Institut pel Desenvolupament Estratègic de Sabadell (IDES). Y no sólo a los camareros o los panaderos. También a sus habitantes. La media de edad en el centro es de 40 años, tres puntos por encima de la global de la ciudad. Uno de cada tres difuntos es de este barrio, que tiene el 22 % de la población (24.701 habitantes). Para tratar de rejuvenecer el área, donde un 19 % de la población supera los 65 años, se va a estimular el alquiler y la construcción de hasta 2.000 pisos que eviten el éxodo hacia otros barrios o pueblos más habitables. Se trata de hacer atractivo el centro, de quitarle los coches de las aceras, objeto de controversia entre el vecindario, de estimular el comercio, de que la iniciativa privada construya aparcamientos. De darle un poco de betún, en definitiva.

El Ayuntamiento preveía dárselo, recibiese o no la ayuda de Bruselas, y por ello inició a principios de año reformas en el centro, con la rehabilitación de la calle Sant Cugat, o el inicio de las obras en la plaza Antoni Llonch. “Gracias al Urban haremos en cinco años lo que habríamos hecho en diez”, dice Prieto.

Un empresario de hostelería con cuarenta años de experiencia y cuatro establecimientos reconoce “el centro ha quedado degradado en parte por nuestra propia culpa, pero no nos hemos dado cuenta hasta que la situación era grave”. Algunos comercios y establecimientos requieren ciertas medidas modernizadoras, pero eso es cosa de la iniciativa privada, con la que Prieto confía en multiplicar la inversión prevista. El chorro de euros ha generado esperanzas en aquel empresario: “Hace un año lo veía ciertamente negro, porque el Eix tira mucho, pero ahora creo que saldremos adelante”.